

ANTONIO ESCARRE..... IN MEMORIAM

Luis Vicente López Llorca

Lo conocí en “La Cueva”. Para quienes no lo sepáis, es el antiguo barracón del Ejército del Aire en el que hoy tengo mi despacho (Edificio 13 de nuestra Facultad de Ciencias). Antonio nos impartió allí un curso de doctorado en el que se discutía el lenguaje de programación FORTRAN, para analizar las biocenosis. Era 1981. Cerca había un ordenador que, a diferencia del que tengo en mis rodillas, ocupaba una enorme habitación. Antonio y sus *pupilos* (Joaquín Martín, Eduardo Seva, María José Lledó, Juan Bellot,...) llevaban allí los programas de entonces (=fichas de cartulina perforadas cogidas con una gomita) a que la máquina los procesase ruidosamente. Entonces Antonio estaba a caballo entre Alacant y los carrascales de Prades, en Tarragona. Obtuvo fondos del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para financiar su investigación. En Prades estaba el famoso piso donde se analizaba biomasa y lixiviados de los carrascales. Antonio publicó en Investigación y Ciencia un artículo de revisión sobre las microcuencas, poniendo como modelo la de Prades, que había estudiado tanto. Antonio Escarré y Ramon Margalef, su maestro y el mío, me insuflaron el amor por la Ecología. Me pasé a la *Ecología de lo Pequeño*, pero sin olvidarme de las plantas. Antonio fue Conseller de Cultura, Educació i Ciència y de Medi Ambient de la Generalitat Valenciana. Luchó y consiguió que pudiésemos formar biólogos en la Universitat d’Alacant (UA). Años después Antonio apadrinó a Ramon Margalef como Doctor Honoris Causa de la UA. Emocionado, aplaudí a los dos en el Aula Magna el día de la Investidura. Con Antonio soñé con intentar aglutinar la Ecología con otras materias de la Facultad de Ciencias de la UA. Le conté a Antonio mi idea del Instituto Multidisciplinar para Estudios del Medio (IMEM) y de dedicarlo a Ramon Margalef. Le encantó. Nos apoyó para crear el IMEM en todo lo que pudo. Cuando Ramon falleció, Antonio consiguió de la familia la autorización para el uso del nombre en el Instituto. Antonio me presentó a Ramon, hijo de Ramon, y los tres disfrutamos recordando a su padre. El Proyecto Habana de la UA fue obra de Antonio Escarré. A todos en Cuba les consta el amor de Antonio al país y el compromiso con su gente. Antonio siempre ayudó a los que menos tenían. A pesar de que Antonio trabajó con taxónomos cubanos, los fitopatólogos del CENSA, con los que colaboré, conocían bien a Antonio. Nunca olvidaré la ayuda decisiva de Antonio en la creación de nuestro Departamento de Ciencias del Mar y Biología Aplicada. Antonio tuvo siempre mucha paciencia conmigo, me recibió muy a menudo en su despacho y me dio siempre muy buen consejo. Un día me dijo que se jubilaba, que no quería celebraciones. Nunca han ido con él. No le hice caso. Con Balbino Mancheño, nuestro Decano de la Facultad de Ciencias, que se fue al Cielo antes que él, le hicimos un homenaje. Fue en la Sala de Juntas de la Facultad, lo llevamos allí engañado. Antonio era de carácter catalán, serio, pero se que aquel día le dio alegría que nos tomásemos una cervecita y una tortillita española con él...por los buenos tiempos. A los malos no hay que hacerles mucho caso. Lo continué viendo cuando, ya jubilado, venía a la UA y siempre me dio alegría saludarlo. Es de justicia hacer saber que mucho de lo que hoy tenemos en nuestra Universidad, fue gracias a él. Antonio, que seguiste jugando a jockey y llevando pantalones cortos a pesar de cumplir años, descansa en Paz. Maestro.